

# LENIN

## LAS TAREAS DE LOS SOCIALDEMOCRATAS RUSOS

EDICIONES EN LENGUAS EXTRANJERAS

V. LENIN

**LAS TAREAS DE LOS  
SOCIALDEMOCRATAS RUSOS**



EDICIONES EN LENGUAS EXTRANJERAS  
MOSCU 1940

## PROLOGO A LA SEGUNDA EDICION DEL FOLLETO *LAS TAREAS DE LOS SOCIALDEMOCRATAS RUSOS*

Han transcurrido exactamente cinco años desde el momento en que fué escrito el presente folleto, cuya segunda edición aparece ahora motivada por las necesidades de la propaganda. En este breve plazo, nuestro joven movimiento obrero ha adelantado tanto, en la situación de la socialdemocracia rusa y en el estado de sus fuerzas se han producido cambios tan profundos, que parecerá tal vez extraño que haya podido surgir la necesidad de una simple reedición del antiguo folleto. ¿Acaso *Las tareas de los socialdemócratas rusos* no han variado nada en 1902 en comparación con el año 1897? ¿Acaso no han adelantado ni un paso, en lo que a esto se refiere, los conceptos del autor mismo, que, entonces, resumía nada más que “la primera experiencia” de su actuación en el Partido?

Preguntas como éstas (o por el estilo) las formulará seguramente más de un lector, y para responder a ellas debemos remitirnos al libro *¿Qué hacer?* y completar algo de lo que en él se ha expuesto. Remitirnos a él, con el fin de señalar los conceptos expuestos por el autor sobre las tareas *actuales* de la socialdemocracia; completar lo dicho en la citada obra (págs. 65, 66, 168, 188) sobre las condiciones, en las que fué escrito el folleto que ahora se reedita, y sobre su manera de abordar el “período” especial en el desarrollo de la socialdemocracia rusa. En la obra mencionada (*¿Qué hacer?*) he hablado, en general, de cuatro períodos, de los cuales el último concernía “al presente y, en parte, al futuro”; el tercer período fué el del dominio (o, en todo caso, de la amplia difusión) de la tendencia “economista”, a partir de 1897-98; el segundo se extiende desde 1894 hasta 1898, y el primero abarca los años 1884—1894. En el segundo período, a diferencia del tercero, no advertimos divergencias entre los socialdemócratas mismos. La socialdemocracia estaba en aquella época ideológicamente unida y fué entonces cuando se intentó lograr también la unidad práctica, orgánica (la formación del Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia). Los social-

demócratas dedicaron en aquel entonces la máxima atención no al esclarecimiento y a la solución de tales o cuales problemas internos del Partido (como en el tercer período), sino a la lucha ideológica contra los enemigos de la socialdemocracia, por un lado, y, por otro, al desenvolvimiento de la labor práctica del Partido.

Entre la teoría y la práctica de los socialdemócratas no existía el antagonismo que hubo en la época del “economismo.”

El presente folleto refleja precisamente las particularidades de aquella situación y de aquellas “tareas” de la socialdemocracia. El folleto invita a profundizar y ampliar la labor práctica, no viendo ningún “obstáculo” para ello en la falta de esclarecimiento de algunos puntos de vista, principios y teorías generales, no viendo (por no existir entonces) dificultad alguna en la combinación de la lucha política y económica. El folleto va dirigido, con sus aclaraciones de principio, a los adversarios de la socialdemocracia, a los *narodovoltsi* [partidarios de *Narodnaia Volia* (“Voluntad del Pueblo”)], y a los *narodopravtsi* [partidarios de *Narodnoie Pravo* (“Derecho del Pueblo”)], tratando de disipar las confusiones y las prevenciones, que les hacen mantenerse alejados del nuevo movimiento.

Y ahora, cuando, según se ve, el período del “economismo” se va acercando a su fin, la posición de los socialdemócratas semeja nuevamente a la que existía cinco años atrás. Naturalmente, las tareas que ahora tenemos planteadas son incomparablemente más complejas, de acuerdo con el auge enorme que ha adquirido el movimiento durante este tiempo; pero las particularidades fundamentales del momento reproducen, sobre una base más amplia y en mayor escala, las particularidades del “segundo” período. La falta de correspondencia entre nuestra teoría, el programa, las tareas tácticas y la práctica, desaparece a medida que desaparece el economismo. De nuevo podemos y debemos llamar decididamente a profundizar y ampliar la labor práctica, pues el desbrozo de las premisas teóricas de esta labor ya está hecho en su mayor parte. Debemos prestar nuevamente una atención especial a las corrientes ilegales no-socialdemócratas de Rusia, toda vez que volvemos a tener ante nosotros, en realidad, las mismas corrientes que en la primera mitad de la década del 90 del siglo pasado, pero mucho más desarrolladas, cristalizadas, “maduras”.

Los *narodovoltsi*, en el proceso de despojarse de sus viejas sotanas, han llegado hasta convertirse en “socialrevolucionarios”, demostrando, aunque no sea más que con el nombre, que se han quedado a mitad del camino. Se han distanciado de lo viejo (el socialismo “ruso”), pero no han llegado a lo nuevo (la socialdemocracia). La única teoría del socialismo revolucionario que la humanidad contemporánea conoce,

es decir, el marxismo, ellos la guardan en el archivo, basándose en la crítica burguesa (¡“socialistas”!) y oportunista (¡“revolucionarios”!). La ausencia de ideas y de principios les conduce, en la práctica, al “aventurerismo revolucionario”, que se traduce tanto en su aspiración de colocar sobre un mismo nivel capas de clases sociales tales como la intelectualidad, el proletariado y los campesinos, como en su prédica bulliciosa del terror “sistemático” y en su excelentísimo programa mínimo agrario (socialización de la tierra—cooperación—sujeción a la parcela—ver *Iskra* núm. 23 y 24—) y en su actitud hacia los liberales (ver *Revolutsionnaia Rossia* [“Rusia Revolucionaria”], núm. 9, y la crítica del señor Zhitlovski contra *Osvobozhdenie* [“Emancipación”] en el núm. 9 de *Sozialistische Monatshefte* [“Revista socialista mensual”]), y en muchas otras cosas a las que tendremos que volver todavía más de una vez. En Rusia, existen aún tantos elementos sociales y condiciones que alimentan la inestabilidad de los intelectuales, que despiertan entre los individuos de espíritu radical el deseo de combinar lo viejo y caduco con lo inánime que está de moda, lo cual les impide fusionar su causa con la lucha de clases del proletariado, que la socialdemocracia se tendrá que ver todavía con la orientación u orientaciones como la “socialrevolucionaria”, hasta que la evolución del capitalismo y la agudización de las contradicciones de clase les priven de toda base.

Los *narodopravtsi*, que en 1897 se distinguían por su vaguedad, no inferior a la de los actuales socialrevolucionarios, desaparecieron rápidamente de la escena debido a eso. Pero la idea “razonable” de separar totalmente del socialismo la reivindicación de la libertad política no murió y no ha podido morir, pues, en Rusia, son muy fuertes y se están robusteciendo las corrientes liberales democráticas entre los sectores más heterogéneos de la grande y de la pequeña burguesía. Por eso, el liberal *Osvobozhdenie* resultó el heredero legítimo de los *narodopravtsi*, el continuador definido, consecuente y maduro, que quiere agrupar en torno suyo a los representantes de la burguesía opositora de Rusia. Y así como son inevitables el agostamiento y la caducidad de la Rusia vieja, anterior a la reforma, de los campesinos patriarcales, de la intelectualidad de tipo antiguo, capaz de entusiasmarse por igual con la comunidad, con la cooperación agrícola y con el terror “incapturable”, son también inevitables el crecimiento y la maduración de las clases poseedoras de la Rusia capitalista, de la burguesía y de la pequeña burguesía, con su liberalismo razonable, que comienza a comprender que no conviene mantener un gobierno absolutista torpe, salvaje y caro, que no les defiende en absoluto del socialismo; con sus reivindicaciones de formas europeas de lucha y

de dominación de clase; con sus aspiraciones innatas (en la época del despertar y crecimiento del proletariado) de encubrir sus intereses burgueses de clase con la negación de la lucha de clases en general.

Tenemos, por tanto, motivos de gratitud hacia los señores terratenientes liberales, que tratan de formar un “partido” constitucional agrario”. En primer término—empezando por lo de menor importancia—, les expresamos nuestro agradecimiento por haber librado del señor Struve a la socialdemocracia rusa, convirtiéndole definitivamente de casi-marxista en liberal, ayudándonos, a base de un ejemplo vivo, a demostrar a todo el mundo el verdadero significado del bernsteinianismo en general y del ruso en particular. En segundo lugar, tratando de convertir en liberales conscientes los diversos sectores de la burguesía rusa, *Osvobozhdenie* nos ayudará así a acelerar la conversión en socialistas conscientes de masas cada vez más grandes de obreros. Existía y existe entre nosotros tanta vaguedad, tanto casi-socialismo liberal-populista, que, comparada con él, la nueva orientación liberal constituye un avance evidente. A los obreros les será ahora más fácil demostrar palpablemente lo que es la burguesía rusa liberal y democrática, explicar la necesidad de un partido político obrero independiente que forme un todo con la socialdemocracia internacional; será más fácil llamar a los intelectuales a que definan resueltamente su posición: liberalismo o socialdemocracia; las teorías y orientaciones ambiguas se irán destruyendo en las ruedas del molino de estos dos “antípodas” que crecen y se fortalecen. En tercer lugar—y esto es, naturalmente, lo más importante—, expresamos nuestra gratitud hacia los liberales, *si es que* con su oposición quiebran la unión que existe entre la autocracia y ciertas capas de la burguesía y de la intelectualidad. Decimos: “si es que”, porque con sus coqueteos con el absolutismo, con su ponderación del trabajo cultural pacífico, con su guerra contra los revolucionarios “tendenciosos”, etc., los liberales no dañan tanto a la autocracia como a la lucha contra la misma. Desenmascarando enérgica e implacablemente toda indecisión de los liberales, todo intento de coquetear con el gobierno, nosotros, al mismo tiempo, iremos debilitando este aspecto traidor de la actividad política de los señores burgueses liberales, paralizando así su siniestra para asegurar mejores resultados a la labor de su diestra.

De este modo, tanto los *narodovoltsi* como los *narodopravtsi* han dado pasos muy grandes en el sentido del desarrollo, de la definición y cristalización de sus verdaderas aspiraciones y de su verdadera naturaleza. La lucha que en la primera mitad de la década del 90 tenía el carácter de lucha entre pequeños círculos de la juventud revo-

funcionaria, se reanuda ahora como una lucha decidida, de orientaciones políticas maduras y de verdaderos partidos políticos.

En vista de ello, la reedición de *Las tareas* no será tal vez inútil, teniendo también en cuenta que recordará a los jóvenes militantes del Partido el pasado próximo del mismo, mostrará el origen de la situación de los socialdemócratas entre las otras tendencias que acaban de definirse de una manera completa, ayudará a concebir de un modo más claro y potente las "tareas" del momento actual, similares, en el fondo, pero mucho más complejas.

Con excepcional vigor se plantea ahora ante la socialdemocracia la tarea de poner término a toda dispersión y vacilación en su seno; de estrechar más sus filas y agruparse, desde el punto de vista de la organización, bajo la bandera del marxismo revolucionario; de encauzar todos sus esfuerzos a la unificación de todos los socialdemócratas que realizan una labor práctica, a profundizar y ampliar su actividad y, al mismo tiempo, prestar seria atención al esclarecimiento ante las masas, lo más extensas posibles, de intelectuales y obreros, de la verdadera significación de las dos tendencias arriba mencionadas, que desde hace ya tiempo deben ser tenidas en cuenta por la socialdemocracia.

Agosto, 1902.

Publicado por vez primera en diciembre de 1902, en el folleto editado por la *Liga*.

## PROLOGO A LA TERCERA EDICION DEL FOLLETO *LAS TAREAS DE LOS SOCIALDEMOCRATAS RUSOS*

La tercera edición del presente folleto aparece en un momento del desarrollo de la revolución en Rusia que se diferencia esencialmente del año 1897, que es cuando el folleto fué escrito, y de 1902, año en el que apareció la segunda edición del mismo. Huelga decir que el folleto no es más que un esbozo somero de las tareas de la socialdemocracia en general y no una indicación concreta sobre tareas actuales, que corresponden al estado del movimiento obrero y revolucionario actual, así como al estado del Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia. A las tareas actuales de nuestro Partido está dedicado mi folleto *Dos tácticas de la socialdemocracia en la revolución democrática* (Ginebra, 1905). De la comparación de ambos folletos, los lectores podrán deducir si los conceptos del autor respecto a las tareas generales de la socialdemocracia y las tareas especiales del momento actual, se han ido desarrollando de un modo consecuente. Que tal comparación no está de más lo demuestra, entre otras cosas, la reciente ocurrencia del líder de nuestra burguesía liberal-mónárquica, señor Struve, el cual en *Osvobozhdenie* ha acusado a la socialdemocracia revolucionaria (en la persona del III Congreso del P.O.S.D.R.) del planteamiento de un modo sedicioso y revolucionario abstracto del problema de la insurrección armada. Ya hemos señalado en *Proletari* ["El Proletario"] (núm. 9, "La revolución enseña") que la simple comparación de *Las tareas de los socialdemócratas rusos* (1897), de *¿Que hacer?* (1902) y de *Proletari* (1905), desmiente la acusación de los *osvobozhdentsi* [partidarios de *Osvobozhdenie*] y demuestra la relación entre el desarrollo de los conceptos socialdemócratas sobre la insurrección y el desarrollo del movimiento revolucionario en Rusia. La acusación de los *osvobozhdentsi* no es sino una patraña

oportunista de los partidarios de la monarquía liberal, que aspiran a encubrir su traición a la revolución, su traición a los intereses del pueblo, sus aspiraciones de llegar a un compromiso con el poder zarista.

Agosto, 1905

Publicado por vez primera  
en 1905, en el folleto editado por  
el C.C. del P.O.S.D.R.

## LAS TAREAS DE LOS SOCIALDEMOCRATAS RUSOS\*

La segunda mitad de la década del 90 se caracteriza por una notable reanimación en el planteamiento y solución de los problemas revolucionarios rusos. La aparición de un nuevo partido revolucionario, el de *Narodnoie Pravo*, la creciente influencia y los éxitos de los socialdemócratas, la evolución interna de *Narodnaia Volia* fueron factores que trajeron consigo una viva discusión de las cuestiones programáticas, tanto en los círculos socialistas intelectuales y obreros como en las publicaciones ilegales. Son de mencionar, en lo que a esto último se refiere, el *Problema vital* y el *Manifiesto* (1894) del partido *Narodnoie Pravo*, *Letuchi listok gruppi Narodnoi Voli* ["Hoja volante del grupo "Narodnaia Volia"], *Rabotnik* ["El militante"], editado en el extranjero por la *Unión de los socialdemócratas rusos*, la creciente actividad en la edición de folletos revolucionarios en Rusia, dedicados principalmente a los obreros, la labor de agitación, realizada por la *Unión de lucha por la emancipación de la clase obrera*, agrupación socialdemócrata de Petersburgo, con motivo de las memorables huelgas petersburguesas de 1896, etc.

En el momento actual (a fines de 1897), la cuestión más palpitante es, a nuestro juicio, la de la actividad *práctica* de los socialdemócratas. Subrayamos el aspecto *práctico* del socialdemocratismo, puesto que en el aspecto teórico ya hemos dejado atrás, por lo visto, el período más grave de la testaruda incomprensión de los enemigos, las marcadas intenciones de aplastar la nueva dirección en cuanto apareció, de un lado, y del otro, la vehemente autodefensa de los fundamentos del socialdemocratismo. Ahora, las concepciones teóricas de los socialdemócratas están suficientemente puestas en claro *en sus rasgos principales y fundamentales*. Pero no puede decirse lo mismo del aspecto *práctico* del socialdemocratismo, de su *programa* político, de sus mé-

---

\* Escrito a fines de 1897, este folleto fué publicado en Ginebra en 1899. (*N. de la Red.*)

todos de actividad, de su táctica. Precisamente en este terreno dominan más que nada, a nuestro parecer, las confusiones y la incomprensión mutua, por las que no se acercan plenamente al socialdemocratismo los revolucionarios que, en el aspecto teórico, se han apartado completamente de *Narodnaia Volia*, y que, en la práctica, o pasan, por la fuerza misma de las cosas, a la propaganda y a la agitación entre los obreros, y aún más, llegan a basar su actuación entre ellos en la *lucha de clases*; o tratan de hacer de los objetivos *democráticos* base de todo el programa y de toda la actividad revolucionaria. Si no nos equivocamos, esta característica corresponde a los dos grupos revolucionarios que actúan en el momento presente en Rusia al lado de los socialdemócratas, esto es, a *Narodnaia Volia* y *Narodnoie Pravo*.

Por esto nos parece particularmente oportuno el intento de aclarar las tareas *prácticas* de la socialdemocracia y exponer las razones que nos hacen considerar su programa como el más racional de los tres que tenemos a la vista y creer que las consideraciones que se le han opuesto se fundan, en gran parte, en equívocos.

La actividad práctica de los socialdemócratas se propone, como es sabido, dirigir la lucha de clase del proletariado y organizarla en sus dos manifestaciones: socialista (lucha contra la clase capitalista por derribar el régimen de clases y organizar la producción socialista) y democrático (lucha contra el absolutismo, por la conquista de la libertad política para Rusia y por la democratización de su régimen social y político). Hemos dicho *como es sabido*. Y, en efecto, desde el momento en que aparecieron como tendencia social revolucionaria especial, los socialdemócratas rusos han formulado siempre con absoluta claridad estas tareas de su actuación, han subrayado siempre la doble manifestación y contenido de la lucha de clases del proletariado, han insistido siempre en la indisoluble unión de sus tareas socialistas y democráticas, como lo expresa claramente el nombre por ellos adoptado. A pesar de esto, se encuentran aún hoy a menudo socialistas que tienen las ideas más equivocadas sobre los socialdemócratas, que los acusan de desconocer la lucha política, etc. Detengámonos, pues, un momento para examinar ambos aspectos de la actividad práctica de la socialdemocracia rusa.

Comencemos por la actividad socialista. Desde el momento en que comenzó a actuar entre los obreros la organización socialdemócrata *Unión de lucha por la emancipación de la clase obrera*, en Petersburgo, parece que el carácter de la actividad socialdemócrata debió quedar, en este aspecto, completamente claro. La labor socialista de los socialdemócratas rusos consiste en hacer *propaganda* de las doctrinas del socialismo científico, en difundir entre la clase obrera un concepto

justo sobre el actual régimen económico-social, sobre sus fundamentos y su desarrollo, sobre las diferentes *clases* de la sociedad rusa, sobre sus relaciones mutuas, sobre la lucha de estas clases entre sí, sobre el papel de la clase obrera en esta lucha, su actitud ante las clases en descomposición y en desarrollo, ante el pasado y el futuro del capitalismo, sobre las tareas históricas de la socialdemocracia internacional y de la clase obrera rusa. Estrechamente ligada a la propaganda está la *agitación* entre los obreros, que pasa, naturalmente, a primer plano por las condiciones políticas actuales de Rusia y por el nivel de desarrollo de las masas obreras. La agitación entre los obreros consiste en que los socialdemócratas participen en todas las manifestaciones espontáneas de la lucha de la clase obrera, en todas las colisiones entre obreros y capitalistas motivadas por la jornada de trabajo, por el salario, las condiciones de trabajo, etc., etc. Nuestra tarea consiste en fundir nuestra actividad con los problemas prácticos que afectan a la vida del obrero, en ayudar a los obreros a orientarse en estos problemas, en dirigir su atención hacia los abusos más importantes de que son objeto, en ayudarlo a formular más exacta y prácticamente sus reivindicaciones a los patronos, en desarrollar en ellos la conciencia de su solidaridad, la conciencia de la comunidad de causa e intereses de todos los obreros rusos como clase obrera única, parte del ejército mundial del proletariado; consiste en organizar círculos obreros, establecer relaciones acertadas y secretas entre ellos y el grupo central de los socialdemócratas, editar y difundir literatura obrera, organizar colaboraciones de todos los centros del movimiento obrero, editar octavillas y proclamas de agitación y distribuirlos, preparar un contingente de agitadores experimentados: tales son, en rasgos generales, las manifestaciones de la actividad socialista de la socialdemocracia rusa.

Nuestra labor, ante todo y sobre todo, se dirige hacia los obreros de la fábrica, de la ciudad. La socialdemocracia rusa no debe desperdigar sus fuerzas, sino concentrarlas para actuar entre el proletariado industrial, que es el más inclinado a aceptar las ideas socialdemócratas, el más desarrollado política e intelectualmente, el más importante por su número y por su concentración en los principales centros políticos del país. Por eso, lo primero y esencial que debe hacer la socialdemocracia es crear una organización sólida entre los obreros fabriles de la ciudad; sería de lo menos razonable distraerse ahora del cumplimiento de esta tarea. Pero, reconociendo la necesidad de concentrar nuestras fuerzas en la actuación entre los obreros fabriles, condenando la dispersión de fuerzas, no queremos decir con ello, ni mucho menos, que la socialdemocracia rusa se desentienda de las demás capas

del proletariado y de la clase obrera rusa. ¡Nada de eso! El obrero fabril ruso, por las mismas condiciones de su vida, tiene que entablar continuamente estrechas relaciones con los artesanos, con ese proletariado industrial diseminado fuera de las fábricas, en las ciudades y aldeas, y cuyas condiciones de vida son mucho peores. El obrero fabril ruso mantiene también contacto directo con la población rural (muchas veces tiene familia en el campo) y, por consiguiente, no puede dejar de acercarse al proletariado agrícola, a los millones y millones de braceros y jornaleros profesionales, así como a los campesinos depauperados, que, manteniéndose en su miserable parcela de tierra, recurren al sistema de "pago en trabajo", o tratan de *ganar algún "jornal"* cuando se presenta una oportunidad, esto es, realizan también trabajo asalariado. Los socialdemócratas rusos consideran inoportuno *dirigir* sus fuerzas hacia los artesanos y obreros agrícolas, pero en modo alguno se proponen dejarlos desatendidos y tratarán de poner a los obreros avanzados al corriente de los problemas que atañen a los artesanos y obreros agrícolas, para que estos obreros, al ponerse en contacto con capas más atrasadas del proletariado, les inculquen la idea de la lucha de clases, la idea del socialismo y de las tareas políticas de la democracia rusa en general y del proletariado ruso en particular. No es práctico enviar agitadores a los artesanos y obreros agrícolas, mientras quede por realizar tal cantidad de trabajo entre los obreros fabriles de la ciudad, pero, en numerosos casos, involuntariamente, el obrero socialista se pone en contacto con artesanos y obreros agrícolas, debiendo saber utilizar estos casos y comprender las tareas generales de la socialdemocracia en Rusia. Por eso, están profundamente equivocados los que acusan a la socialdemocracia rusa de tener un criterio estrecho, de tender a desconocer la masa de la población trabajadora, por atender sólo a los obreros fabriles. Por el contrario, la agitación en las capas avanzadas del proletariado es el camino más seguro, el único camino para conseguir también el despertar (a medida que se vaya extendiendo el movimiento) de todo el proletariado ruso. Con la difusión del socialismo y de la idea de la lucha de clases entre los obreros de la ciudad, inevitablemente desbordará esta idea por canales más pequeños, más fragmentados. Para ello es necesario que las ideas citadas arraiguen profundamente en la capa más preparada e impregnen esta vanguardia del movimiento obrero ruso y de la revolución rusa. Concentrando todas sus fuerzas en la actuación entre los obreros fabriles, la socialdemocracia rusa está dispuesta a apoyar a los revolucionarios rusos que se avengan en la práctica a organizar una labor socialista, basada en la lucha de clases del proletariado. La social-

democracia rusa no oculta en modo alguno que ninguna alianza práctica con otras fracciones revolucionarias no debe ni puede conducirla a compromisos o concesiones, en lo que toca a la teoría, programa o bandera. Convencidos de que sólo la doctrina del socialismo científico y de la lucha de clases puede ser, en el presente, la teoría revolucionaria que sirva de bandera al movimiento revolucionario, los socialdemócratas rusos la propagarán con todas sus fuerzas, defendiéndola de falsas interpretaciones y oponiéndose a cualquier intento de atar el joven movimiento obrero de Rusia a otras doctrinas menos definidas. Consideraciones teóricas demuestran que todos los *socialistas* en Rusia deben ser *socialdemócratas*, y lo confirma la actividad práctica de los socialdemócratas.

Pasemos a examinar las tareas y actividad *democráticas* de los socialdemócratas. Repetimos una vez más que esta actividad está *indisolublemente* ligada a la actividad socialista. *Haciendo propaganda* entre los obreros, los socialdemócratas *no pueden* dejar a un lado las cuestiones políticas, y considerarían un profundo error y una desviación de los principios fundamentales del socialdemocratismo mundial cualquier intento de dejar a un lado o apartar las cuestiones políticas. Al lado de la propaganda del socialismo científico, los socialdemócratas rusos se proponen difundir entre las masas obreras las *ideas democráticas*, es decir, difundir un concepto del absolutismo en todas las manifestaciones de su actividad, de su contenido de clase, de la necesidad de su derrocamiento, de la imposibilidad de luchar con éxito por la causa obrera si no se conquista la libertad política y no se democratiza el régimen político y social de Rusia. *Al hacer agitación* entre las masas obreras, tomando como base para ella las reivindicaciones *económicas* inmediatas, los socialdemócratas la relacionan íntimamente con la agitación basada en las calamidades que sufre la clase obrera, en sus necesidades y reivindicaciones políticas inmediatas: agitación contra la arbitrariedad policiaca que se manifiesta en cada huelga, en cada colisión de los obreros con los capitalistas, agitación contra la limitación de derechos de los obreros como ciudadanos rusos en general y como la clase más oprimida y falta de derechos en particular, agitación contra cada representante destacado, contra cada lacayo del absolutismo, que se ponga en contacto estrecho con los obreros y demuestre palpablemente a la clase obrera la esclavitud política a que está sujeta. Si no hay en el campo económico problema de la vida obrera que no sea utilizable para la agitación económica, tampoco hay en el campo político problema que no sirva de objeto de agitación política. Estos dos géneros de agitación están íntimamente ligados en la actividad de los

socialdemócratas como lo están entre las dos caras de una medalla. Tanto la agitación política como la económica son igualmente indispensables, para el desarrollo de la conciencia de clase del proletariado, son igualmente indispensables como dirección de la lucha de clase de los obreros rusos, ya que toda lucha de clase es lucha política. Y una y otra agitación, despertando la conciencia del obrero, organizándolo, disciplinándolo, educándolo para la actividad solidaria y para la lucha por los ideales socialdemócratas, le permiten probar sus fuerzas en los problemas y necesidades inmediatas, lograr concesiones parciales de su enemigo, mejorando de este modo su situación económica, obligando a los capitalistas a tener en cuenta las fuerzas de los obreros organizados, obligando al gobierno a ampliar sus derechos, a atender sus reivindicaciones, manteniéndolo continuamente en jaque ante la hostilidad de las masas obreras dirigidas por una sólida organización socialdemócrata.

Ya hemos señalado la indivisible afinidad de la propaganda y agitación *socialista* y *democrática*, el completo paralelismo del trabajo revolucionario en una y otra esfera.

Pero hay una gran diferencia entre ambos aspectos de la actividad y de la lucha. Esta diferencia consiste en que, en la lucha económica, el proletariado se encuentra completamente solo, ya que tiene en contra suya a los terratenientes de la nobleza y a la burguesía, contando cuando más (y no siempre) con la ayuda de elementos de la pequeña burguesía que se sienten atraídos hacia él.

En cambio, en la lucha democrática, *política*, la clase obrera rusa no está sola, a su lado van todos los elementos políticos opositores, sectores de la población y clases, en la medida en que son hostiles al absolutismo y luchan contra él en una u otra forma. *Al lado* del proletariado se encuentran en esta lucha elementos opositores de la burguesía, o de las clases instruidas, o de la pequeña burguesía, o de las nacionalidades, religiones y sectas perseguidas por el absolutismo, etc., etc. Y surge, naturalmente, una pregunta: 1) ¿Qué relaciones debe mantener la clase obrera con estos elementos? 2) ¿No debe unirse con ellos para la lucha común contra el absolutismo? Si todos los socialdemócratas reconocen que la revolución política debe preceder en Rusia a la revolución socialista, ¿no deberán unirse con todos los elementos políticos opositores para la lucha contra el absolutismo, aplazando por ahora el socialismo? ¿No es esto imprescindible para intensificar la lucha contra el absolutismo?

Analicemos estas dos cuestiones.

En lo que se refiere a las relaciones de la clase obrera, como campeón de lucha contra el absolutismo, con las demás clases y grupos

sociales opositoras, estas relaciones han sido exactamente definidas por los principios fundamentales del socialdemocratismo, expuestos en el célebre *Manifiesto Comunista*. Los socialdemócratas apoyan a las clases sociales progresivas contra las reaccionarias, a la burguesía contra los representantes de las castas de privilegiados y terratenientes y contra la burocracia estatal, a la gran burguesía contra los apetitos reaccionarios de la pequeña burguesía. Este apoyo no presupone ni exige compromiso alguno con programas y principios no-socialdemócratas: es un apoyo a un aliado contra un enemigo *determinado*. Además, los socialdemócratas lo prestan para acelerar la caída del enemigo común, pero no esperan nada *para sí* de estos aliados temporales ni les hacen ninguna clase de concesiones. Los socialdemócratas apoyan cualquier movimiento revolucionario contra el régimen social actual, apoyan a cualquier nacionalidad o religión perseguida, a los sectores oprimidos, etc., en su lucha por la igualdad jurídica.

La propaganda de los socialdemócratas expresará este *apoyo* a todos los elementos políticos opositoras indicando, al mismo tiempo que demuestra la hostilidad del absolutismo hacia la clase obrera, la hostilidad del mismo hacia estos u otros grupos sociales, señalando la solidaridad de la clase obrera con estos grupos en *tales o cuales cuestiones*, en *estas o las otras tareas*, etc. En la agitación, este apoyo consistirá en que los socialdemócratas utilizarán cada manifestación de la arbitrariedad policiaca del absolutismo, señalando a los obreros cómo lesiona esta arbitrariedad a todos los ciudadanos rusos *en general*, a representantes de sectores oprimidos, nacionalidades, religiones, etc., etc., en particular, y cómo se refleja esta arbitrariedad sobre todo en la *clase obrera*. Por último, este apoyo se expresa en la práctica en que los socialdemócratas están dispuestos a concluir alianzas con revolucionarios de otras tendencias para lograr unos u otros objetivos parciales, y esta disposición ya ha sido probada más de una vez por los hechos.

Aquí abordamos la segunda cuestión. Señalando la solidaridad de unos u otros grupos opositoras con los obreros, los socialdemócratas destacarán siempre a los obreros, explicarán siempre el carácter condicional y temporal de esta solidaridad, subrayarán siempre el aislamiento de clase del proletariado, que mañana puede resultar un adversario de sus aliados de hoy. Se nos dirá: “Esta indicación *debilitará* a todos los que luchan por la libertad política en el momento actual” Nosotros respondemos: esta indicación *fortalece* a todos los que luchan por la libertad política. Sólo son fuertes quienes luchan apoyándose en intereses reales, *reconocidos* de determinadas *clases*; todo factor que vele estos intereses de clases, que ya desempeñan un papel dominante

en la sociedad actual, no puede sino debilitar a los que luchan. Esto en primer lugar. En segundo lugar, en la lucha contra el absolutismo la clase obrera debe destacarse a sí misma, pues *sólo* ella es consecuente e incondicionalmente enemiga del absolutismo, *sólo* entre ella y el absolutismo son imposibles los compromisos, *sólo* en la clase obrera puede encontrar el democratismo un partidario sin reservas, sin indecisiones ni recelos. Todas las demás clases, grupos, sectores de la población, *no son incondicionalmente* hostiles al absolutismo, su democratismo mira siempre hacia atrás. La burguesía no puede dejar de reconocer que el absolutismo entorpece el desarrollo industrial y social, pero teme la democratización completa del régimen político social y siempre puede aliarse al absolutismo contra el proletariado. La pequeña burguesía tiene, por su propia naturaleza, una actitud doble: de un lado, se siente atraída hacia el proletariado, hacia el democratismo, y de otro, hacia las clases reaccionarias. Trata de detener la historia, es capaz de dejarse arrastrar por los experimentos y lazos tendidos por el absolutismo (aunque éstos sean como la “política popular” de Alejandro III), aliarse con las clases dominantes, contra el proletariado, *en aras* del fortalecimiento de su posición de *pequeño propietario*. La gente instruída, los “intelectuales” en general, no pueden menos de rebelarse contra la salvaje opresión policiaca del absolutismo, que persigue el pensamiento y el saber, pero los intereses materiales de esta intelectualidad la ligan al absolutismo, a la burguesía, la obligan a ser inconsecuente, a contraer compromisos, a vender su ardor opositor y revolucionario por los sueldos estatales o por la participación en ganancias o dividendos. En cuanto a los elementos democráticos en las nacionalidades o confesiones religiosas perseguidas, todo el mundo sabe y ve que, en estas categorías de población, las contradicciones interiores de clase son mucho más profundas y fuertes que la solidaridad de todas las clases, en su seno, contra el absolutismo y por instituciones democráticas. El proletariado es el único que puede ser—y por su posición de clase no puede dejar de serlo—demócrata consecuente hasta el fin, enemigo decidido del absolutismo, incapaz de hacer cualquier concesión o de contraer compromisos de clase alguna. El proletariado es el único que puede ser *el campeón de vanguardia* por la libertad política y por las instituciones democráticas, porque, primeramente, la opresión política cae sobre él con la máxima dureza, no habiendo nada que atenúe la situación de esta clase, que no tiene acceso al poder supremo, ni aun a la burocracia estatal, ni influencia sobre la opinión pública. Y segundo: solamente el proletariado es capaz de realizar *hasta el fin* la democratización del régimen político y social, ya que

tal democratización haría pasar este régimen a manos de los obreros. He aquí por qué la  *fusión*  de la actividad democrática de la clase obrera con el democratismo de las demás clases o  *grupos*   *debilitaría*  la fuerza del movimiento democrático,  *debilitaría*  la lucha política, la haría menos decidida, menos consecuente, más capaz de aceptar compromisos; y viceversa, el  *destacar*  a la clase obrera como campeón de vanguardia en la lucha por las instituciones democráticas  *fortalece*  el movimiento democrático,  *fortalece*  la lucha por la libertad política, porque la clase obrera  *empujará*  a todos los demás elementos democráticos y políticos opositoristas, empujará a los liberales hacia los políticos radicales, irá empujando a los radicales a la ruptura absoluta con todo el régimen social y político de la sociedad actual. Ya hemos dicho anteriormente que en Rusia todos los  *socialistas*  deben ser  *socialdemócratas* , y ahora agregamos: todos los  *demócratas*  auténticos y consecuentes deben ser en Rusia  *socialdemócratas* .

• Aclaremos nuestro pensamiento con un ejemplo:

Tomemos la institución de la burocracia que, como un sector especial de personas, se ha especializado en la administración y se ha colocado en una situación privilegiada con respecto al pueblo. Comenzando por la Rusia absolutista semiasiática y terminando por la culta, libre y civilizada Inglaterra, vemos dondequiera esta institución, que forma un órgano imprescindible de la sociedad burguesa. Al atraso de Rusia y a su absolutismo corresponde la completa  *ausencia de derechos*  del pueblo ante la burocracia, la  *completa ausencia*  de control sobre esa burocracia privilegiada. En Inglaterra hay un potente control de la administración por parte del pueblo y aun allí  *está lejos de ser completo*  el control; aun allí la burocracia conserva bastantes privilegios, y a menudo es señor y no servidor del pueblo. Y vemos que, en Inglaterra, fuertes grupos sociales mantienen la situación privilegiada de la burocracia estatal, entorpecen la completa democratización de esta institución. ¿Por qué sucede esto? Porque su  *completa*  democratización coincide solamente con los intereses del proletariado. Los sectores más avanzados de la burguesía defienden ciertas prerrogativas de la burocracia, se rebelan contra la elección de todos los empleados públicos, contra la completa anulación del censo, contra la responsabilidad directa de los empleados públicos ante el pueblo, etc., porque presienten que semejante democratización definitiva sería empleada por el proletariado  *contra*  la burguesía; lo mismo sucede en Rusia. Contra la todopoderosa, irresponsable, venal, bárbara ignorante y parasitaria burocracia rusa, se han rebelado sectores bastante numerosos del pueblo ruso, los sectores más diversos. Pero, a excepción del prole-

tariado, *ni uno* de estos sectores consentiría la plena democratización de la burocracia, porque todos los demás sectores (burguesía, pequeña burguesía, “intelectuales” en general) tienen lazos que los ligan a la burocracia estatal, porque todos tienen un *parentesco* con ella. ¿Quién ignora la facilidad con que en la santa Rusia, el intelectual-radical, el intelectual-socialista se convierte en un empleado del gobierno imperial, consolándose con el “bien” que hace dentro del marco de la rutina oficinesca, en un burócrata que justifica con ese “bien” su indiferencia política, su servilismo ante el gobierno del knut y de los baquetazos? Sólo el *proletariado* es incondicionalmente hostil al absolutismo, a la burocracia rusa, sólo el *proletariado* está libre de *hilos* que le ligan a estos órganos de la sociedad de la nobleza y de la burguesía, sólo el proletariado es capaz de una hostilidad irreconciliable y de una lucha decidida contra ellos.

Demostrando que el proletariado, dirigido por la socialdemocracia en su lucha de clase, es el campeón de vanguardia de la democracia rusa, nos encontramos con la muy extendida y peregrina opinión de que la socialdemocracia rusa desplaza a segundo plano las cuestiones y la lucha política. Como vemos, esta opinión es diametralmente opuesta a la realidad. ¿Cómo explicar tan desconcertante incomprensión de los principios de la socialdemocracia, expuestos repetidas veces, incluso ya en las primeras ediciones de la socialdemocracia rusa, y en los folletos y libros del grupo *Emancipación del trabajo* publicados en el extranjero? Nos parece que la explicación de este hecho desconcertante reside en las tres circunstancias siguientes:

Primera: en una incomprensión general de los principios del socialdemocratismo por los representantes de las viejas teorías revolucionarias, acostumbrados a hacer programas y planes de actuación tomando como base ideas abstractas, sin fundarlos en las clases que realmente actúan en el país, colocadas por la historia en relaciones determinadas. Precisamente por no considerar de este modo realista los *intereses* que sostienen a la democracia rusa ha podido surgir la idea de que la socialdemocracia rusa deja en la sombra los objetivos democráticos de los revolucionarios rusos.

Segunda: en la incomprensión de que la fusión de los problemas políticos y económicos, de la actividad socialista y democrática, en un todo, en una sola *lucha de clases del proletariado*, lejos de debilitar, fortalece el movimiento democrático y la lucha política, acercándolos a los intereses reales de las masas populares, sacando las cuestiones políticas de los “estrechos gabinetes de los intelectuales” a la calle, al medio de los obreros y de las clases trabajadoras, sustituyendo la idea abstracta de la opresión política por sus manifestaciones reales, que

recaen ante todo sobre el proletariado y a base de las cuales realiza su agitación la socialdemocracia. Al radical ruso le parece a menudo que el socialdemócrata, cuando, en lugar de llamar a los obreros avanzados de un modo directo e inmediato a la lucha política, dirige la atención hacia el desarrollo del movimiento obrero, hacia la organización de la lucha de clases del proletariado, *retrocede* de su democratismo, deja en segundo plano la lucha política. Pero si aquí hay *retroceso*, sólo puede ser el retroceso de que habla el proverbio francés: “*il faut reculer pour mieux sauter!*” (es necesario retroceder para dar mejor el salto).

Tercera: la confusión debida a que el mismo concepto de “lucha política” tiene distinto significado para *Narodnaia Volia* y *Narodnoie Pravo*, de un lado, y para la socialdemocracia, de otro. Los socialdemócratas entienden la lucha política de otro modo, de un modo *mucho más amplio* que los representantes de las viejas teorías revolucionarias. Ilustración palpable de esta tesis, que puede parecer paradójica, no ofrece el *Letuchi listok gruppi Narodnoi Voli*, núm. 4, del 9 de diciembre de 1895. Congratulándonos de todo corazón esta edición, que evidencia el profundo y fructífero proceso intelectual que se desarrolla entre los *narodovoltsi* contemporáneos, no podemos dejar de mencionar el artículo de P. L. Lavrov *Sobre cuestiones programáticas* (págs. 19—22), que demuestra bien claramente que los *narodovoltsi* que conservan la vieja forma de entender, interpretan de un modo distinto la lucha política\*. “. . . Aquí—escribe P. V. Lavrov, hablando de las relaciones del programa de *Narodnaia Volia* con el socialdemócrata—, es esencial una cosa y solamente una: ¿es posible organizar un fuerte partido obrero existiendo el absolutismo y aparte de la organización de un partido revolucionario dirigido contra el absolutismo?” (pág. 21, col. 2), y lo mismo un poco más arriba (col. 1): “. . . organizar un partido obrero ruso existiendo la dominación del absolutismo, sin organizar, al mismo tiempo, un partido revolucionario contra el absolutismo . . .” Para nosotros es completamente incomprensible esta diferencia que para P. L. Lavrov es cardinalmente esencial. ¿Cómo es esto? “¿Un partido obrero *al margen* de un partido revolucionario dirigido contra el absolutismo?” ¿Pero acaso el mismo partido obrero

---

\* El artículo de P. L. Lavrov, impreso en el núm. 4, es solamente un “fragmento” de una amplia carta destinada a *Materiales*. Hemos oído decir que este verano (1897) ha visto la luz en el extranjero el texto completo de esta carta y la contestación de Plejánov; pero no hemos podido ver ni uno ni otra. Tampoco sabemos si ha salido el número 5 de *Letuchi listok gruppi Narodnoi Voli*, en el que debía publicarse, según había prometido la redacción, un artículo sobre la carta de P. L. Lavrov (núm. 4, pág. 22, col. 1, nota).

no es un partido revolucionario? ¿Acaso no está dirigido contra el absolutismo? La explicación de este pasaje extraño la da el artículo de P. L. Lavrov en el siguiente párrafo: “La organización del partido obrero ruso hay que formarla bajo el absolutismo con todos sus encantos, Si los socialdemócratas lograran hacerlo sin organizar al mismo tiempo una *conspiración*\* política contra el absolutismo, con todas las condiciones de semejante *conspiración*, entonces, ciertamente, su programa político cuadraría a los socialistas rusos, ya que la liberación de los obreros se realizaría por sus propias fuerzas. Pero ello es bastante dudoso, si no imposible”, (pág. 21, col. 1).

¡He aquí el quid de la cuestión!

¡Para un *narodovolets* el concepto de lucha política equivale al de *conspiración* política! Es necesario confesar que con estas palabras P. L. Lavrov ha logrado, realmente, expresar con absoluta claridad la diferencia fundamental que existe en la táctica de la lucha política entre los *narodovoltsi* y los socialdemócratas. La tradición blanquista, de espíritu conspirativo, está fuertemente desarrollada entre los *narodovoltsi*, hasta tal punto, que no pueden concebir la lucha política sino como *conspiración* política. En cambio, los socialdemócratas no pecan de semejante estrechez de criterio; no creen en la *conspiración*; piensan que la época de las *conspiraciones* ha quedado atrás hace tiempo, que reducir la lucha política a la *conspiración* significa, de un lado, estrecharla inmensamente, y de otro, elegir los métodos de lucha menos acertados.

Cualquiera puede comprender que, cuando P. L. Lavrov dice que “la acción de Occidente es ejemplo absoluto para los socialdemócratas rusos” (pág. 21, col. 1), estas palabras no son más que una salida polémica, porque en realidad los socialdemócratas rusos nunca han olvidado nuestras condiciones políticas, no han soñado en crear en Rusia un partido obrero legal, ni han separado la lucha por el socialismo de la lucha por la libertad política. Pero siempre han creído, y continúan creyendo, que esta lucha no debe ser llevada por conspiradores, sino por un partido revolucionario que se apoye en el movimiento obrero. Opinan que la lucha contra el absolutismo no debe consistir en organizar *conspiraciones*, sino en educar, disciplinar y organizar al proletariado, en hacer agitación política entre los obreros que condene toda manifestación del absolutismo, que ponga en la picota a todos los caballeros andantes del gobierno policiaco y que obligue a este gobierno a hacer concesiones. ¿Acaso no es ésta la actividad de la *Unión de lucha por la emancipación de la clase obrera* de

---

\* Subrayado por nosotros.

Petersburgo? ¿No representa esta organización precisamente el germen de un partido revolucionario, basado en el movimiento obrero, de un partido que dirija la lucha de clases del proletariado, la lucha contra el capital y contra el gobierno absolutista, sin organizar conspiraciones de ninguna clase y sacando sus fuerzas precisamente de la *fusión* de la lucha socialista y democrática en una indivisible lucha de clases del proletariado petersburgués? ¿Acaso la actividad de la *Unión de lucha*, a pesar de su carácter reciente, no ha demostrado ya que el proletariado, dirigido por la socialdemocracia, representa por sí mismo una gran fuerza política que el gobierno se ve obligado a tener en cuenta y a la que se apresura a hacer concesiones? La ley del 2 de junio de 1897\*, la prisa por aplicarla y su mismo contenido demuestran palpablemente que es una concesión obligada al proletariado, una posición conquistada al enemigo del pueblo ruso.

La concesión es bastante diminuta, la posición muy insignificante, pero la organización del movimiento obrero que ha logrado arrancar esta concesión, tampoco se distingue por su amplitud, solidez, antigüedad, riqueza de experiencia ni de medios. La *Unión de Lucha* se fundó, como es sabido, en el año 1895-96 y sus llamamientos a la clase obrera se han reducido a octavillas y manifiestos impresos en multicopista y litografías. ¿Cómo puede negarse que una organización semejante, que abarcara aunque sólo fueran los principales centros del movimiento obrero en Rusia (región de Petersburgo, de Vladimir, del Sur y las más importantes ciudades: Odesa, Kiev, Sarátov, etc.), disponiendo de un órgano revolucionario y gozando entre los obreros de estas regiones de la autoridad de que goza la *Unión de lucha* entre los de Petersburgo, sería un gran factor político en la Rusia actual, un factor al cual el gobierno no podría dejar de tener en cuenta tanto en su política interior, como en la exterior? Dirigiendo la lucha de clases del proletariado, desarrollando la organización y la disciplina entre los obreros, ayudándoles en la lucha por sus reivindicaciones económicas inmediatas y conquistar del capital una posición tras otra, dando una educación política a los obreros y acosando sistemática e invariablemente al absolutismo, hostigando a cada uno de los bachibusuks zaristas, que hacen sentir al obrero la pesada garra del gobierno policiaco, semejante organización sería, al mismo tiempo, un partido obrero adaptado a nuestras condiciones y un partido revolucionario dirigido contra el absolutismo. Discurrir de ante-

---

\* La ley del 2 de junio de 1897 reducía la jornada de trabajo a 11 horas y media, estableciendo un día obligatorio de descanso, el domingo. Un análisis detallado y una crítica minuciosa de esta ley fueron hechos por Lenin, en su folleto *La nueva ley industrial*, (Obras completas, t. II, págs. 125—165) (*N. de la Red.*)

mano sobre los medios a que recurrirá esta organización para dar el golpe definitivo al absolutismo, sobre si preferirá, por ejemplo, la insurrección, la huelga política de masas u otra forma de ataque, pensar de antemano y decidir en el momento actual esta cuestión, sería huerdo doctrinarismo. Se parecería al caso de unos generales que se reunieran en consejo militar antes de reclutar las tropas, movilizarlas y ponerlas en marcha contra el enemigo.

Y cuando el ejército del proletariado luche inflexiblemente por su emancipación política y económica bajo la dirección de una fuerte organización socialdemócrata, este ejército mismo señalará a los generales los métodos y los medios de acción. Entonces, y solamente entonces, se podrá resolver la cuestión del golpe definitivo al absolutismo, pues la solución de esta cuestión depende precisamente del estado del movimiento obrero, de su amplitud, de los métodos de lucha por él elaborados, de las cualidades de la organización revolucionaria que dirija el movimiento obrero, de las relaciones de otros grupos sociales con el proletariado y con el absolutismo, de la situación política exterior, en una palabra, de mil condiciones que es imposible e inútil adivinar de antemano.

Por eso, es también injusto en alto grado P. L. Lavrov en el siguiente juicio:

“Pero si ellos (los socialdemócratas) tienen que agrupar, de uno u otro modo, para la lucha contra el capitalismo, no solamente fuerzas obreras, sino personas y grupos revolucionarios para la lucha contra el absolutismo, entonces los socialdemócratas rusos, como quiera que se llamen, *de hecho* (subrayado por el autor del artículo) adoptarán el programa de sus adversarios, de los *narodovoltsi*. Las diferencias de opinión sobre la comunidad, sobre los destinos del capitalismo en Rusia, sobre el materialismo económico, son particularidades bastante poco importantes para la verdadera causa, que entorpecen o facilitan la solución de tareas particulares, de métodos particulares de la preparación de los puntos fundamentales; pero nada más”. (pág. 21, col. 1)

¡Resulta extraño poner siquiera en duda este último principio como si la diferencia de opiniones sobre las cuestiones fundamentales de la vida y del desarrollo de la sociedad rusa, sobre la interpretación de los problemas fundamentales de la historia pudieran referirse tan sólo a “particularidades”!

Hace mucho que se ha dicho que sin teoría revolucionaria no puede haber movimiento revolucionario, y no creo que en el *momento actual* sea necesario probar semejante verdad. Teoría de la lucha de clases, concepción materialista de la historia rusa y la apreciación

materialista de la situación política y económica de Rusia en la actualidad, reconocimiento de la necesidad de concebir la lucha revolucionaria en función de determinados intereses de una clase determinada, analizando sus relaciones con las otras clases; calificar estos grandes problemas revolucionarios de “particularidades” es hasta tal punto colosalmente injusto e inesperado en un veterano de la *teoría* revolucionaria, que casi estamos sencillamente inclinados a considerar este pasaje como un simple lapsus.

Y por lo que se refiere a la primera mitad del párrafo citado, su inexactitud es aún más desconcertante. Declarar por escrito que los socialdemócratas sólo agrupan a las fuerzas obreras para la lucha contra el capitalismo (¡es decir, sólo para la lucha económica!), sin reunir personas y grupos revolucionarios para la lucha contra el absolutismo, significa, ignorar o querer ignorar hechos de todos conocidos en la actividad de los socialdemócratas rusos. ¿O es que P. L. Lavrov no considera a los socialdemócratas que prácticamente trabajan en Rusia como “personas revolucionarias” y “grupos revolucionarios”? ¿O es que él entiende (y esto será más cierto) como “lucha” contra el absolutismo solamente las conspiraciones contra éste? [(En la página 21, col. 2, dice . . . “se trata de . . . organizar una *conspiración* revolucionaria” (subrayado por nosotros)].

¿Es que, según P. L. Lavrov, quien no organice conspiraciones políticas no desarrolla una lucha política? Repetimos una vez más que tal punto de vista corresponde a las viejas tradiciones de los viejos *narodovoltsi*, pero que es absolutamente inadecuado a las concepciones actuales de la lucha política y de la realidad de hoy día.

Tenemos que decir aún algunas palabras sobre los *narodopravtsi*. P. L. Lavrov tiene completa razón, a nuestro entender, cuando dice que los socialdemócratas “recomiendan a los *narodopravtsi* como los más sinceros y están dispuestos a apoyarlos sin llegar a la fusión con ellos” (pág. 19, col. 2). Sólo sería necesario agregar: como los más sinceros *demócratas y siempre* que los *narodopravtsi* actúen como demócratas consecuentes. Es de lamentar que estas condiciones sean más un futuro apetecible que una realidad actual. Los *narodopravtsi* expresaron el deseo de emancipar las *tareas* democráticas de populismo y en general de todo lazo con las formas envejecidas del “socialismo ruso”, pero ellos mismos están muy lejos de haberse emancipado de los viejos prejuicios, muy lejos de ser consecuentes, cuando han dado a su partido, exclusivamente de transformaciones políticas, el nombre de “social (??)-revolucionario” (del *Manifiesto* fechado el 19 de febrero de 1894). En este *Manifiesto* han declarado que “en el concepto de derechos del pueblo entra la organización de la producción

popular” (nos vemos precisados a citar de memoria), introduciendo de tal modo bajo sordina los mismos prejuicios del populismo. Por eso, P. L. Lavrov tal vez no está desprovisto del todo de razón cuando les llama políticos de mascarada” (pág. 20, col. 2). Pero quizá sería más justo ver en la corriente de *Narodnoie Pravo* una doctrina de transición, a la cual hay que reconocer el mérito de haberse avergonzado de la originalidad de las doctrinas populistas y de haber iniciado francamente una polémica con los más detestables reaccionarios del populismo, que se permiten decir, ante la faz policiaca del absolutismo de clase, que son de desear transformaciones económicas, y no políticas. (*Problema vital*, edición del partido *Narodnoie Pravo*). Si en el partido de los *narodopravtsi* no hay realmente más que ex-socialistas que ocultan su bandera socialista con fines tácticos, que se colocan la máscara de políticos no-socialistas (como supone P. L. Lavrov, pág. 20, col. 2), entonces, ciertamente, este partido no tiene porvenir alguno. Pero si hay en él políticos no-socialistas, demócratas no-socialistas, verdaderos, y no de mascarada, entonces este partido puede aportar bastante beneficio, tratando de acercarse a los elementos políticos opositoristas de nuestra burguesía, tratando de despertar la conciencia política de clase de nuestra pequeña burguesía, de pequeños comerciantes, pequeños artesanos, etc., etc., de esta clase que en toda Europa occidental ha desempeñado su papel en el movimiento democrático y que en Rusia ha hecho progresos culturales particularmente rápidos y en otros sentidos, durante la época transcurrida después de la reforma, y que no puede dejar de sentir la opresión del gobierno policiaco, que cuenta con el cínico apoyo de los grandes fabricantes, de los magnates monopolistas industriales y financieros. Para esto sólo es necesario que los *narodopravtsi* planteen, como uno de sus objetivos, precisamente el acercamiento a diferentes sectores de la población y que no se limiten únicamente a los “intelectuales”, cuya impotencia, cuando se aparta de los intereses reales de las masas, reconoce incluso *Problema vital*. Para esto es necesario que los *narodopravtsi* abandonen toda pretensión de fundir los más diversos elementos sociales y de separar el socialismo de los objetivos políticos, que abandonen la falsa vergüenza que les impide acercarse a las capas burguesas del pueblo, es decir, que no solamente hablen de un programa político de no-socialistas, sino que actúen de acuerdo con semejante programa, despertando y desarrollando la conciencia de clase de aquellos grupos y clases sociales para los que el socialismo en general no es necesario, per que mientras más avanza el tiempo, más sentirán la opresión del absolutismo y la necesidad de libertades políticas.

\* \* \*

La socialdemocracia rusa es aún muy joven. Apenas empieza a salir del estado embrionario en que el lugar predominante lo ocupaban los problemas teóricos. Apenas comienza a desarrollar su actividad práctica. En lugar de criticar las teorías y programas socialdemócratas, los revolucionarios de otras fracciones, obligados por la fuerza de las circunstancias, tienen que criticar la actividad *práctica* de los socialdemócratas rusos.

Y hay que reconocer que esta última crítica se distingue marcadamente de la crítica teórica, se distingue hasta el punto de que ha sido posible lanzar rumores tan cómicos como el de que la *Unión de lucha* petersburguesa es una organización no-socialdemócrata. La misma existencia de este rumor demuestra cuán injusta es la acusación de ignorar la lucha política que circula contra los socialdemócratas. La misma existencia de tal rumor evidencia que muchos revolucionarios, a los que no ha podido convencer la *teoría* de los socialdemócratas, comienzan a convencerse por su *práctica*.

La socialdemocracia rusa tiene ante sí un enorme campo de trabajo apenas iniciado. El despertar de la clase obrera rusa, su tendencia espontánea hacia el saber, hacia la unificación, hacia el socialismo, hacia la lucha contra sus explotadores y opresores se revela cada día en formas más claras y amplias.

Los gigantescos progresos realizados por el capitalismo ruso en los últimos tiempos constituyen una garantía de que el movimiento obrero crecerá constantemente en extensión y profundidad. En el momento actual estamos, por lo visto, en el período del ciclo capitalista en que la industria "florece", el comercio se desarrolla audazmente, las fábricas trabajan a toda presión y aparecen como setas después de la lluvia nuevas fábricas, nuevas empresas, sociedades anónimas, construcciones ferroviarias etc., etc. No hay que ser profeta para predecir la bancarrota inevitable que (más o menos violentamente) debe seguir a este "florecimiento" de la industria. Tal bancarrota arruinará a gran número de pequeños propietarios, lanzará a la calle a las masas obreras y planteará de este modo agudamente a toda la masa obrera los problemas del socialismo y del democratismo, que ya hace mucho están planteados para cada obrero consciente, para todo obrero que piensa. Los socialdemócratas rusos deben cuidar de que esta bancarrota encuentre al proletariado más consciente, más unido, con una comprensión de los objetivos de la clase obrera rusa; con capacidad de oponerse a la clase capitalista, que obtiene hoy ganancias gigantescas y trata siempre de cargar las pérdidas sobre los hombros de los obreros, con capacidad de ponerse al frente de la democracia rusa en una decidida lucha contra el abso-

lutismo policiaco, que ata de pies y manos al obrero y a todo el pueblo ruso.

¡Por tanto, camaradas, manos a la obra! ¡No perdamos un tiempo tan precioso! ¡Los socialdemócratas rusos tienen ante sí un trabajo inmenso si quieren atender a las necesidades del proletariado que despierta, organizar el movimiento obrero, fortalecer los grupos revolucionarios y los lazos que los unen, procurar a los obreros literatura de propaganda y agitación, unir los círculos obreros y los grupos socialdemócratas diseminados por todos los confines de Rusia en un *partido obrero socialdemócrata* único!

En composición: 27.IV.1940. En impresión: 16. VI.1940. Tamaño de papel: 62x94<sup>1</sup>/<sub>16</sub>.  
Número de pliegos de imprenta: 1 <sup>3</sup>/<sub>4</sub>. Número de pliegos del autor: 1,6. Tirada: 4360.  
Index: I. Número de la editorial: 114. Número de imprenta: 358. Glavlit: A-28090.

---

Imprenta "Iskra Revolutsii", Moscú, Filippovski per., 13.

**В. И. ЛЕНИН**  
**ЗАДАЧИ РУССКИХ СОЦИАЛ-ДЕМОКРАТОВ**  
на испанском языке

---

EDICIONES EN LENGUAS EXTRANJERAS  
MOSCU, ULITSA GORKOVO 81

---

**Precio 40 kop.**